

Introducción a la semana

La segunda semana de Adviento contempla las lecturas del llamado Segundo Isaías (capítulos 40-55 del libro de este profeta), escrito en una época mucho más tardía que el Primer Isaías (caps. 1-39). Se suele conocer como el “libro de la consolación”, ya que el consuelo es la tónica que lo caracteriza; consuelo que el profeta quiere transmitir al pueblo, al final de un exilio de unos cincuenta años en Babilonia (s. VI a. C.). Ese consuelo se basa en la confianza en Dios, cuyo fundamento es, por una parte, su poder creador al que nada resiste, y, por otra, su continua solicitud por Israel a lo largo de su historia pasada. Ese Dios que está a punto de intervenir restaurará las fuerzas debilitadas de su pueblo, a quien atenderá con mimo, a quien enseñará el camino del bien, para quien hará florecer el desierto. Los salmos de estos días son un eco de esta certeza y una invitación a bendecir la grandeza y la bondad del Señor que ya llega. En el evangelio de Mateo, Jesús confirma la bondad de ese Padre que busca al que se ha perdido, y ofrece su propio corazón como descanso al agobiado.

Las lecturas bíblicas de esta semana evocan también la figura de Elías, un profeta vigoroso y taumáturgico, símbolo del juicio de Dios contra los impíos. En él podemos detectar una referencia implícita al Precursor del Señor, Juan el Bautista. De él habla también Jesús, que advierte de que ha llegado ya, aunque muchos no lo han reconocido ni han querido reaccionar al imperativo de su palabra.

Celebraremos también a san Ambrosio, obispo de Milán en el siglo IV y uno de los cuatro grandes doctores de la Iglesia latina (junto con san Agustín –a quien bautizó–, san Jerónimo y san Gregorio Magno). Y la solemnidad de la Inmaculada Concepción de María (la Purísima), dogma definido por la Iglesia en 1854. Esta fiesta nos recuerda que María fue la primera redimida por la muerte de su Hijo, pero también que ese es el destino que Dios proyectó para nosotros y del que ella es prototipo: ser “santos e irreprochables ante él por el amor” (Ef 1, 4).

Lun
6
Dic
2010

Evangelio del día

[Segunda Semana de Adviento](#)

“La lengua del mundo cantará”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 35, 1-10

El desierto y el yermo se regocijarán, se alegrará la estepa y florecerá, germinará y florecerá como flor de narciso, festejará con gozo y cantos de júbilo.

Le ha sido dada la gloria del Líbano, el esplendor del Carmelo y del Sarón.

Contemplan la gloria del Señor, la majestad de nuestro Dios.

Fortaleced las manos débiles, afianzad las rodillas vacilantes; decid a los inquietos: «Sed fuertes, no temáis.

¡He aquí vuestro Dios! Llega el desquite, la retribución de Dios. Viene en persona y os salvará.»

Entonces se despegarán los ojos de los ciegos, los oídos de los sordos se abrirán; entonces saltará el cojo como un ciervo, y cantará la lengua del mudo, porque han brotado aguas en el desierto y corrientes en la estepa. El páramo se convertirá en estanque, el suelo sediento en manantial.

En el lugar donde se echan los chacales habrá hierbas, cañas y juncos.

Habrà un camino recto. Lo llamarán «Vía sacra». Los impuros no pasarán por él. Él mismo abre el camino para que no se extravíen los inexpertos.

No hay por allí leones, ni se acercarán las bestias feroces.

Los liberados caminan por ella y por ella retornan los rescatados del Señor. Llegarán a Sión con cantos de júbilo: alegría sin límite en sus rostros.

Los dominan el gozo y la alegría. Quedan atrás la pena y la aflicción.

Salmo de hoy

Salmo 84, 9abc y 10. 11-12. 13-14 R/. He aquí nuestro Dios; viene en persona y nos salvará

Voy a escuchar lo que dice el Señor:

«Dios anuncia la paz

a su pueblo y a sus amigos».

La salvación está cerca de los que lo temen,

y la gloria habitará en nuestra tierra. R/.

La misericordia y la fidelidad se encuentran,
la justicia y la paz se besan;
la fidelidad brota de la tierra,
y la justicia mira desde el cielo. R/.

El Señor nos dará la lluvia,
y nuestra tierra dará su fruto.
La justicia marchará ante él,
Y sus pasos señalarán el camino. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 5, 17-26

Un día, estaba Jesús enseñando, y estaban sentados unos fariseos y maestros de la ley, venidos de todas las aldeas de Galilea, Judea y Jerusalén. Y el poder del Señor estaba con él para realizar curaciones.

En esto, llegaron unos hombres que traían en una camilla a un hombre paralítico y trataban de introducirlo y colocarlo delante de él. No encontrando por donde introducirlo a causa del gentío, subieron a la azotea, lo descolgaron con la camilla a través de las tejas, y lo pusieron en medio, delante de Jesús.

Él, viendo la fe de ellos, dijo:
«Hombre, tus pecados están perdonados».

Entonces se pusieron a pensar los escribas y los fariseos:
«¿Quién es éste que dice blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados sino sólo Dios?».

Pero Jesús, conociendo sus pensamientos, respondió y les dijo:
«¿Qué estáis pensando en vuestros corazones? ¿Qué es más fácil, decir: “Tus pecados te son perdonados”, o decir: “Levántate y echa a andar”? Pues, para que veáis que el Hijo del hombre tiene poder en la tierra para perdonar pecados —dijo al paralítico—: “A ti te lo digo, ponte en pie, toma tu camilla y vete a tu casa”».

Y, al punto, levantándose a la vista de ellos, tomó la camilla donde había estado tendido y se marchó a su casa dando gloria a Dios.

El asombro se apoderó de todos y daban gloria a Dios. Y, llenos de temor, decían:
«Hoy hemos visto maravillas».

Reflexión del Evangelio de hoy

¡Qué bellas consecuencias tiene en nuestra vida la acogida de Dios, que viene! Gritamos: ¡Ven!, pero no hacemos mucho por ir. Decimos: ¡transformanos!, pero no dejamos a un lado aquello que nos impide la preparación... ¿Qué hay dentro de muchos de nosotros para que, sabiendo la maravillosas consecuencias que tiene para nuestra vida la acogida de Dios, no lo acojamos? Es el misterio humano...

La primera lectura nos imprime, en la imaginación por medio de paradojas, la vida que brota, la Felicidad que surge, de acoger en nuestro interior el regalo de Dios. “Se despegarán los ojos del ciego, los oídos del sordo se abrirán, saltará como un ciervo el cojo, la lengua del mudo cantará” El profeta Isaías hace una descripción, utilizando imágenes, de qué es y cómo es el Reino de Dios o el reinado de Dios sobre nuestra Vida. En esencia es Vida plena, Felicidad. Esta es la gloria de Dios, la belleza de Dios.

En el Evangelio, Lucas nos presenta a Jesús como un sanador tradicional. Como casi siempre, los fariseos y letrados son “testigos” de las acciones de Jesús; pero también, como siempre, los fariseos no se encuentran abiertos a ver que hay de bueno, de bello... en aquello que hacen los otros, en este caso Jesús. No es Jesús quien los rechaza, sino que son ellos los que rechazan a Jesús. Son los fariseos, algunos de nosotros, los que no nos abrimos, no nos dejamos llevar por Dios. Miramos desde la categorías que sabemos, desde nuestro contexto, con nuestra visión colonialista, farisea... sin dejar que entre nueva luz que nos haga ver la realidad con más profundidad.

En este tiempo de adviento, ¿fariseos o caminantes? ¿cerrados a que Dios reine en nuestra vida o camilleros que portan a sus hermanos a la presencia de Dios? ¿arrogantes de saber quien es Dios o personas creyentes en que Dios da la Vida?



Fray José Rafael Reyes González
Real Convento de Ntra. Sra. de Atocha (Madrid)

Evangelio del día

[Segunda Semana de Adviento](#)

Hoy celebramos: **San Ambrosio de Milán (7 de Diciembre)**

“Consolad, consolad a mi pueblo, dice vuestro Dios ”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 40, 1-11

«Consolad, consolad a mi pueblo —dice vuestro Dios—; hablad al corazón de Jerusalén, gritadle, que se ha cumplido su servicio, y está pagado su crimen, pues de la mano del Señor ha recibido doble paga por sus pecados».

Una voz grita:

«En el desierto preparadle un camino al Señor; allanad en la estepa una calzada para nuestro Dios; que los valles se levanten, que montes y colinas se abajen, que lo torcido se enderece y lo escabroso se iguale.

Se revelará la gloria del Señor, y verán todos juntos —ha hablado la boca del Señor—».

Dice una voz: «Grita».

Respondo: «¿Qué debo gritar?».

«Toda carne es hierba y su belleza como flor campestre: se agosta la hierba, se marchita la flor, cuando el aliento del Señor sopla sobre ellos; sí, la hierba es el pueblo; se agosta la hierba, se marchita la flor, pero la palabra de nuestro Dios permanece por siempre».

Súbete a un monte elevado, heraldo de Sión; alza fuerte la voz, heraldo de Jerusalén; álzala, no temas, di a las ciudades de Judá:

«Aquí está vuestro Dios.

Mirad, el Señor Dios llega con poder y con su brazo manda.

Mirad, viene con él su salario y su recompensa lo precede.

Como un pastor que apacienta el rebaño, reúne con su brazo los corderos y los lleva sobre el pecho; cuida él mismo a las ovejas que crían».

Salmo de hoy

Salmo 95, 1-2. 3 y 10ac. 11-12. 13-14 R/. Aquí está nuestro Dios, que llega con poder

Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al Señor, toda la tierra;
cantad al Señor, bendecid su nombre,
proclamad día tras día su victoria. R/.

Contad a los pueblos su gloria,
sus maravillas a todas las naciones.
Decid a los pueblos: «El Señor es rey,
él gobierna a los pueblos rectamente». R/.

Alégrese el cielo, goce la tierra,
retumbe el mar y cuanto lo llena;
vitoreen los campos y cuanto hay en ellos,
aclamen los árboles del bosque. R/.

Delante del Señor, que ya llega,
ya llega a regir la tierra:
regirá el orbe con justicia
y los pueblos con fidelidad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 18, 12-14

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«¿Qué os parece? Suponed que un hombre tiene cien ovejas: si una se le pierde, ¿no deja las noventa y nueve en el monte y va en busca de la perdida? Y si la encuentra, en verdad os digo que se alegra más por ella que por las noventa y nueve que no se habían extraviado.

Igualmente, no es voluntad de vuestro Padre que está en el cielo que se pierda ni uno de estos pequeños».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Consolad, consolad a mi pueblo, dice vuestro Dios”

Una de las tareas de nuestra religión es la de consolar. “Consolad, consolad a mi pueblo, dice vuestro Dios”. Fue uno de los propósitos de Jesús: “Venid a mí los que estáis cansados y agobiados y yo os aliviaré”. Si hay gente desconsolada, cansada, agobiada... el consuelo es la medicina apropiada y necesaria. La vida humana, con frecuencia, nos muestra su cara hosca, y los dolores, los desgarros, los fracasos, los sinsabores dejan maltrecha y herida nuestra alma, que busca e implora consuelo. Nuestro Dios, a través de los profetas del Antiguo Testamento y, sobre todo, de Jesús nos ofrece un consuelo real y fuerte. No vale apoyarse en las realidades de nuestra existencia humana que son pasajeras, que se “agostan como la hierba y se marchitan como la flor”. Dios nos ofrece un consuelo más sólido y estable: su presencia continua. “Di a las ciudades de Judá: aquí esta vuestro Dios. Mirad: Dios, el Señor, llega con fuerza”.

Jesús, en el evangelio, nos recuerda que él, que es Dios, no sólo llega con fuerza y poder, sino también con amor. Todo su poder está guiado por el amor que nos tiene. Por eso, es capaz, como el buen pastor, de dejar las noventa y nueve ovejas en el aprisco y salir a buscar la oveja perdida, que sola y desorientada, camina angustiada rodeada de múltiples peligros. Y la oveja despistada y el pastor se alegran de su encuentro.

Jesús, el que nos ha amado hasta el extremo, como nos recuerda el Adviento sale siempre a nuestro encuentro y nos ofrece su consuelo regalándonos su luz, su amistad, su promesa de vida.

Celebramos la fiesta de San Ambrosio (340-397). Aclamado y elegido por el pueblo para ser obispo de Milán, dejó “su carrera política” para brindar a sus hermanos el consuelo de Dios, a través de la predicación de la buena noticia de Jesús de Nazaret.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

San Ambrosio de Milán

Obispo y doctor de la Iglesia

Tréveris (Alemania), 337/339 - Milán, 4 de diciembre de 397

El santo doctor y obispo Ambrosio de Milán nace en Tréveris, donde su padre, también de nombre Ambrosio, regía la prefectura de las Galias. La fecha de su nacimiento persiste incierta, pero los especialistas se inclinan hacia los años 337/39. Muerto prematuramente el padre, se traslada con la madre y hermanos a Roma, donde se le puede ver ya, seguro, en la Navidad del 353, cuando su hermana Marcelina recibe del papa Liberio el velo de las vírgenes en la basílica de San Pedro. Nada sabemos de su adolescencia. Consta, en cambio, sí, que estudió retórica y ejerció la abogacía el año 368 en la prefectura de Sirmio.

Nombrado cónsul de la Liguria y de la Emilia con residencia en Milán hacia el 370, su gobierno resplandece de sabiduría y prudencia hasta el punto de pensar en él para obispo de la ciudad a la muerte del obispo arriano Auxencio. En efecto: disputaban arrianos y católicos la elección del sucesor, cuando Ambrosio, que había aparecido por allí para apaciguar los ánimos, fue aclamado de pronto por ambos bandos, siendo a la sazón sólo catecúmeno. Resultó un caso de elección a la manera de los que las biografías refieren de San Paulino de Nola, San Agustín de Hipona, y hasta del mismo donatista Petiliano de Cirte. Una semana después del bautismo recibe la consagración episcopal en fecha a datar entre el 1 de diciembre de 373 y el 7 de diciembre de 374. Sabemos que, una vez obispo, pasó la propiedad de sus bienes a la Iglesia, reservando para su hermana el usufructo y para sí nada que poder llamar suyo.

Antes de hacerse a la vela en la nueva misión, se dio de lleno, bajo la guía de Simpliciano, sucesor andando el tiempo, al estudio de la Biblia, de los padres griegos y de autores hebreos y paganos como Filón y Plotino. San Agustín precisará más tarde tan intenso estudio (Gónf. VI, 3, 3), el cual, unido a la incesante meditación de la divina Palabra, habría de ser la fuente de la actividad pastoral y de la predicación ambrosiana, y el contexto en que colocar los acontecimientos históricos, políticos y sociales de los que fue protagonista, forja yunque y molde todos ellos de su pensamiento moral, ascético y teológico.

Al principio del episcopado, las relaciones con Valentiniano I, que había aprobado su elección, discurrieron pacíficas, como él mismo hará saber a Valentiniano II, recordándole la conducta de su padre, respetuosa de la autonomía de la Iglesia. Se opuso desde el principio al arrianismo y así lo corrobora, por ejemplo, la petición de los restos de Dionisio, obispo católico de Milán, muerto en Armenia, exiliado por Constancio. Dos episodios vinieron a señalar su vida el año 375: de una parte, la muerte de su hermano Sátiro; y de otra, la de Valentiniano I. Las oraciones fúnebres del primero abundan en temas teológicos y pastorales: humanidad y divinidad de Cristo, lugar que ocupa en la Trinidad y denuncia de los luciferianos, que habían llegado al cisma exorbitando las fórmulas nicenas. En cuanto a Valentiniano I, su recuerdo vuelve en la oración fúnebre de Valentiniano II, en la que Ambrosio celebra la fe del padre y su resistencia a las instancias de Juliano para que apostatase. [...]

En su ministerio pastoral destacó por sus trabajos por combatir el arrianismo, y por sus numerosos escritos de homilética, temas de moral y ascetismo y textos dogmáticos.

[...] Falleció el 4 de diciembre del 397. Sepultado en la basílica de su nombre en Milán, empezó pronto a ser venerado como el primero entre los cuatro doctores de la Iglesia latina.

Pedro Langa O.S.A

Mié

8 Dic

Homilía de Inmaculada Concepción de María

Año litúrgico 2010 - 2011 - (Ciclo A)

“Alégrate, María. Has hallado gracia ante Dios”

Introducción

La fiesta litúrgica de la ‘Inmaculada Concepción’ se celebra en la Iglesia desde el siglo XV, año 1476. Pero su ‘solemnidad’ adquirió proporciones extraordinarias en el siglo XIX, a partir de 1854, con motivo de la definición dogmática del privilegio de María en estos términos:

‘La Santísima Virgen María, en el primer instante de su concepción, por singular gracia y privilegio de Dios todopoderoso, en virtud de los méritos de Jesucristo, salvador del género humano, fue preservada inmune de toda mancha de pecado original’.

Mediante esas palabras definitorias se expresan dos verdades contenidas en el caudal religioso de nuestra profesión de fe:

- La acción redentora de Cristo se aplicó a todos los hombres, incluida María.
- María, la más grande de los redimidos, no fue mancillada con contagio alguno de pecado heredado de los primeros padres, pues el Padre la colmó de gracia, la embelleció desde el primer momento, y la eligió para que fuera Madre en la tierra de su Hijo Encarnado.

La liturgia de esta Solemnidad nos hace vivir ese misterio de amor y redención.



Fray Cándido Ániz Iriarte
Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 3, 9-15. 20

Después de comer Adán del árbol, el Señor Dios lo llamó y le dijo: «¿Dónde estás?». Él contestó: «Oí tu ruido en el jardín, me dio miedo, porque estaba desnudo, y me escondí». El Señor Dios le replicó: «¿Quién te informó de que estabas desnudo?, ¿es que has comido del árbol del que te prohibí comer?». Adán respondió: «La mujer que me diste como compañera me ofreció del fruto y comí». El Señor Dios dijo a la mujer: «¿Qué has hecho?». La mujer respondió: «La serpiente me sedujo y comí». El Señor Dios dijo a la serpiente: «Por haber hecho eso, maldita tú entre todo el ganado y todas las fieras del campo; te arrastrarás sobre el vientre y comerás polvo toda tu vida; pongo hostilidad entre ti y la mujer, entre tu descendencia y su descendencia; esta te aplastará la cabeza cuando tú la hieras en el talón». Adán llamó a su mujer Eva, por ser la madre de todos los que viven.

Salmo

Salmo 97, 1-4: R/. Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas.

Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas. su diestra le ha dado la victoria, su santo brazo. R/. El Señor da a conocer su salvación, revela a las naciones su justicia. Se acordó de su misericordia y su fidelidad en favor de la casa de Israel. R/. Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios. Aclama al Señor, tierra entera; gritad, vitoread, tocad. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol San Pablo a los Efesios 1, 3-6. 11-12.

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en Cristo con toda clase de bendiciones espirituales en los cielos. Él nos eligió en Cristo antes de la fundación del mundo para que fuésemos santos e intachables ante él por el amor. Él nos ha destinado por medio de Jesucristo, según el beneplácito de su voluntad, a ser sus hijos, para alabanza de la gloria de su gracia, que tan generosamente nos ha concedido en el Amado. En él hemos heredado también, los que ya estábamos destinados por decisión del que lo hace todo según su voluntad, para que seamos alabanza de su gloria quienes antes esperábamos en el Mesías.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 26-38

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. El ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo». Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin». Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco varón?». El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios. También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, “porque para Dios nada hay imposible”». María contestó: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra». Y el ángel se retiró.

Pautas para la homilía

Teología de liberación y de gracia

La solemnidad litúrgica invita a contemplar teológica y místicamente el misterio de María Inmaculada en doble perspectiva, siguiendo pautas de 'liberación' y de 'amor gratuito'.

- *Pauta de 'liberación'* es la que subyace en la tradición religiosa según la cual el hombre, criatura de Dios, desde su infancia en la cuna del paraíso, fue infiel a su Señor, se alejó del hogar paterno como hijo pródigo, anduvo malherido por caminos inhóspitos repartiendo a todos los humanos una herencia de pecado, y necesitó de un Redentor que lo devolviera a su casa, recobrando la amistad perdida.

En esa tradición bíblica, y en la historia de salvación, María es una excepción en la forma de ser redimida, liberada del pecado de Adán, pues Dios, Padre amoroso, borró de su piel la huella y fealdad del pecado, por secreto designio de estar predestinada a ser Madre de su Hijo Encarnado.

- *Pauta de 'amor gratuito'* es la que eleva el alma y corazón del creyente al encuentro místico con un Dios Amor que, como fuente de vida, se derrama sobre las criaturas colmándolas de gracia y hermosura y dotando a cada una con dones o poderes suficientes para que cumpla su peculiar designio en el juego y fiesta de la creación que nunca acaba.

En esta perspectiva, María, la llamada Nueva Eva, es la privilegiada entre los elegidos, pues el Padre, según la tradición religiosa cristiana, derramó sobre ella gracia sin límite, a la medida de quien iba a ser Madre de su Hijo Encarnado.

Pienso que en la cultura, psicología y actitud religiosa predominante en el siglo XXI, la actitud contemplativa de 'gracia' es preferida a la de 'liberación' del pecado. Es más positiva; induce a sumergirnos todos, María y nosotros, en el abismo del Gran Amor de donde todo brota y en el que todo alcanza su sentido; y, como reflejo de su contemplación, siembra pequeño amor entre las criaturas y enseña a sentir dolor cuando este falta o se corrompe.

María Inmaculada, en ese campo de Amor y amor, aparece en la historia de salvación en calidad de HIJA AMADA antes de ser vista como 'mujer liberada', aunque la liberación se dé 'en virtud de los méritos de Jesucristo'.

Entiéndase, pues, que el Amor descendido hasta la Inmaculada, amor de plenitud absolutamente excepcional, no hace tan feliz a la mujer, María, por que se ve 'despojada de adherencias de pecado' como por estremecerse al recibir en su morada al Dios uno en trinidad de Personas.

Teología del amor puesto a prueba

Amor que se da, con amor se paga. El amor, todo amor verdadero, también el que se viste a lo divino, tiene que aquilatarse al fuego. De oro puro fue y es el amor de Dios y de Cristo, y, a su nivel, el de María.

No se trata, claro está, en este momento, ni de quilates de oro fundido con modestia artesanal en fraguas de Nazaret, ni tampoco del oro del martirio en el Circo Romano. El crisol aquí es ejercicio de amor: amor de hija, amor de esposa, amor de madre, amor de amigo, amor de donante, amor que tanto más crece cuanto más se derrama y tanto más se derrama cuanto más crece, como el amor de Jesús y de María.

Pensemos cuán hermoso es el juego de amor humano cuando se aproxima al modo divino, es decir, cuando nace de una mente y corazón que sólo quieren saber de amor o amores que a uno mismo 'salvan y nutren' si 'nutren y salvan a los demás'.

Este tipo de amor es el único que iguala a todos. Hace del 'genio creador', colmado de dotes naturales en la investigación, un admirador del misterio de la existencia, un amigo del que va solitario por el camino, una lágrima de compasión con el que llora o una sonrisa con el que ríe; el que hace 'héroe humano' no tanto el político o al atleta que domina al adversario cuanto al sujeto que se doma a sí mismo, sirviendo a los demás; el 'santo' que anda por la calle de lunes a viernes, cumpliendo su jornada en invierno o verano, con identidad de hijo y hermano porque tiene conciencia de que Dios siempre está a su lado.

Teología de disponibilidad: 'Heme aquí'.

Si eres mujer quien lees esta líneas y buscas una pauta de vida en tu pequeña historia, como María, la Inmaculada, repara en la familia, en la política, en la economía, en el arte, en la religiosidad. Descubrirás que todos los espacios se están quedando vacíos de Amor y de amor. Priman los intereses, no la 'salvación del otro' al que amo.

Hoy, es verdad, la mujer está tomando posesión de su papel en la historia, como la tomó María Inmaculada, quizá sin conciencia clara de ello, pero con robustez de fe, en Israel de Dios. Es muy importante que, si la sociedad la está llamando para cultivar mejor el amor a los otros en la vida pública, no imite a Eva sino a María en su íntimo misterio y abierta ofrenda. Nuestras sociedades son femeninas de nombre, pero no de corazón, justicia, ternura, solicitud por los más débiles. No son 'salvadoras'. Es de esperar que los muchos dones de naturaleza y gracia que recibe la mujer no se desperdicien y malgasten. Esa puede ser una oración en la solemnidad de María Inmaculada.



Fray Cándido Ániz Iriarte
Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)

Evangelio para niños

La Inmaculada Concepción - 8 de diciembre de 2010



La Anunciación

Lucas 1, 26-38

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María. El ángel, entrando a su presencia, dijo: - Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo; bendita tú entre las mujeres. Ella se turbó antes estas palabras, y se preguntaba qué saludo era aquél. El ángel le dijo: - No tema, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirán en tu vientre y darás a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin. Y María dijo al ángel: - ¿Cómo será eso, pues no conozco varón? El ángel le contestó: - El Espíritu Santo vendrá sobre tí, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios. Ahí tienes a tu pariente Isabel que, a pesar de su vejez ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible. María contestó: - Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra. Y el ángel se retiró

Explicación

Cuando expulsaron a Adán y a Eva del paraíso, Dios prometió que pasados los años una mujer vencería a la serpiente que les hizo pecar: la Virgen María. Hoy estamos de fiesta porque la Virgen no conoció el pecado, por eso la llamamos Inmaculada.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

FIESTA DE LA INMACULADA (LUCAS 1, 26-38)

NARRADOR: Los hechos ocurrieron así: Dios se dirigió al ángel Gabriel..

DIOS: Tienes que bajar a la Tierra enseguida, es hora de buscar una casa para mi hijo.

GABRIEL: ¿Una casa allí... abajo?

DIOS: Sí, en una ciudad de Galilea llamada Nazaret.

NARRADOR: El ángel entrando en su presencia dijo:

GABRIEL: ¡Alégrate, llena de gracia!... ¡El Señor está contigo!

MARÍA: ¿Qué pasa? ¿Quién eres tú? ¿Qué saludo es ese?

GABRIEL: No tengas miedo, María. Dios te ha elegido entre las mujeres,

MARÍA: ¿Qué quieres decir? No te entiendo.

GABRIEL: Escucha... concebirás y darás a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús.

MARÍA: ¡Un hijo! ¿Y qué será ese hijo mío?

GABRIEL: Será grande. Se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre.

MARÍA: Y su reino no tendrá fin.

GABRIEL: Claro que sí... ¿no te lo crees?

MARÍA: Es que eso no puede ser.

GABRIEL: ¿Por qué?

MARÍA: Porque yo no vivo con un hombre.

GABRIEL: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso el hijo que tendrás será santo, se llamará Hijo de Dios.

MARÍA: ¿Cómo es posible que Dios se haya fijado en alguien como yo?

GABRIEL: Ahí tienes a tu prima Isabel, aunque es vieja, está embarazada de seis meses; y decían que era estéril.

MARÍA: ¿Cómo puede suceder algo así?

GABRIEL: Porque para Dios no hay nada imposible.

MARÍA: Aquí está la esclava del Señor; que se cumpla en mí lo que has dicho.

NARRADOR: Y el ángel se retiró.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández

Jue
9
Dic
2010

Evangelio del día

[Segunda Semana de Adviento](#)

“Os aseguro que no ha nacido de mujer uno más grande que Juan el Bautista; aunque el más pequeño en el Reino de los cielos es más grande que él ”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 41, 13-20

Yo, el Señor, tu Dios, te tomo por la diestra y te digo:

«No temas, yo mismo te auxilio».

No temas, gusanillo de Jacob, oruga de Israel, yo mismo te auxilio -oráculo del Señor-, tu libertador es el Santo de Israel.

Mira, te convierto en trillo nuevo, aguzado, de doble filo: trillarás los montes hasta moleros; reducirás a paja las colinas; los aventarás y el viento se los llevará, el vendaval los dispersará.

Pero tú te alegrarás en el Señor, te gloriarás en el Santo de Israel.

Los pobres y los indigentes buscan agua, y no la encuentran; su lengua está reseca por la sed.

Yo, el Señor, les responderé; yo, el Dios de Israel, no los abandonaré.

Haré brotar ríos en cumbres desoladas, en medio de los valles, manantiales; transformaré el desierto en marisma y el yermo en fuentes de agua.

Pondré en el desierto cedros, acacias, mirtos, y olivares; plantaré en la estepa cipreses, junto con olmos y alerces, para que vean y sepan, reflexionen y aprendan de una vez, que la mano del Señor lo ha hecho, que el Santo de Israel lo ha creado.

Salmo de hoy

Salmo 144, 1 y 9. 10-11. 12-13ab R/. El Señor es clemente y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad

Te ensalzaré, Dios mío, mi rey;
bendeciré tu nombre por siempre jamás.

El Señor es bueno con todos,
es cariñoso con todas sus criaturas. R/.

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor,
que te bendigan tus fieles.
Que proclamen la gloria de tu reinado,
que hablen de tus hazañas. R/.

Explicando tus hazañas a los hombres,
la gloria y majestad de tu reinado.
Tu reinado es un reinado perpetuo,
tu gobierno va de edad en edad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 11, 11-15

En aquel tiempo, dijo Jesús al gentío:

«En verdad os digo que no ha nacido de mujer uno más grande que Juan el Bautista; aunque el más pequeño en el reino de los cielos es más grande que él.

Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora el reino de los cielos sufre violencia y los violentos lo arrebatan. Los Profetas y la Ley han profetizado hasta que vino Juan; él es Elías, el que tenía que venir, con tal que queráis admitirlo.

El que tenga oídos, que oiga».

Reflexión del Evangelio de hoy

Imaginaos que nos encontramos desterrados en una nueva Babilonia... Deportados y un bastante perdidos. Imaginaos cierta hostilidad por parte de los medios hacia ese “resto de Israel”, los seguidores de Jesús de Nazaret. Pues bien, en este marco de referencia, se nos anuncia la llegada de un Salvador. Escuchamos al Profeta Isaías, primero, y a Jesús de Nazaret, en el Evangelio.

“Yo, el Dios de Israel, no les abandonaré”

“No temas, gusanito de Jacob, oruga de Israel”. No temas, porque el Señor te lleva de la mano. No temas por más pequeño que te sientas. Dios está contigo. Es cierta tu debilidad ante la soberbia que te rodea, ante la “sabiduría” apabullante que creen tener quienes la ostentan. No temas en tu sencillez, en tu pequeñez, en tu humildad. La diestra del Señor es para ti más fuerte que toda su apariencia. Espera activamente. Prepárate para que, cuando llegue el Salvador, te encuentre dispuesto.

Esta es la disposición interior que Isaías quiere imprimir en los israelitas, para que la esperanza les haga remontarse sobre su situación y soñar, siempre activamente, con quien está a las puertas como Salvador.

Juan, el más grande y el más pequeño

A partir de hoy y hasta el día 16 nos va a acompañar Juan Bautista en nuestra preparación de Navidad. Juan es un profeta, y más que profeta: “el más grande entre los nacidos de mujer”, en boca de Jesús. No es un elogio restringido a sus contemporáneos, sino mucho más amplio y universal.

Y, sin embargo, es, al mismo tiempo, el más pequeño en el nuevo Reino de Dios. El Reino que dividirá la historia en un antes y un después. Juan fue el puente, el que despidió en AT e inició el Nuevo. Él señaló quién era el esperado, el Mesías, y, sin empacho alguno, despidió a sus discípulos para que siguieran al Señor. Así muestra Jesús la superioridad y grandeza del NT sobre el Antiguo y la prioridad del Reino sobre la Ley.

“El Reino de los cielos está en tensión”

Juan es ejemplo de reciedumbre y de entereza. Y esta misma entereza la necesitan cuantos se consideran seguidores del Reino de los cielos. No se trata de ser violentos, de entrar por la fuerza o empujando, sino todo lo contrario. La paz será la nota de los seguidores de Jesús. Una paz sería, basada y construida en justicia. Una paz muy trabajada y reflexionada. Una paz despierta, vivida y entregada con gozo y esperanza. Compatible con el dolor, nunca con la tristeza. Seguimiento vivido en “pacífica” tensión. Tensión y compromiso, similar al de Jesús, por cuantos estén necesitados de más y mejor humanidad.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Evangelio del día

[Segunda Semana de Adviento](#)

“Yo, el Señor, tu Dios, te enseño para tu bien, te guío por el camino que sigues.”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 48, 17-19

Esto dice el Señor, tu libertador, el Santo de Israel:

«Yo, el Señor, tu Dios, te instruyo por tu bien, te marco el camino a seguir.

Si hubieras atendido a mis mandatos, tu bienestar sería como un río, tu justicia como las olas del mar, tu descendencia como la arena, como sus granos, el fruto de tus entrañas; tu nombre no habría sido aniquilado, ni eliminado de mi presencia».

Salmo de hoy

Salmo 1, 1-2. 3. 4 y 6 R/. El que te sigue, Señor, tendrá la luz de la vida

Dichoso el hombre
que no sigue el consejo de los impíos,
ni entra por la senda de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los cínicos;
sino que su gozo es la ley del Señor,
y medita su ley día y noche. R/.

Será como un árbol
plantado al borde de la acequia:
da fruto en su sazón
y no se marchitan sus hojas;
y cuanto emprende tiene buen fin. R/.

No así los impíos, no así;
serán paja que arrebató el viento.
Porque el Señor protege el camino de los justos,
pero el camino de los impíos acaba mal. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 11, 16-19

En aquel tiempo, dijo Jesús al gentío:

«¿A quién compararé esta generación?

Se asemeja a unos niños sentados en la plaza, que gritan diciendo:
“Hemos tocado la flauta, y no habéis bailado; hemos entonado lamentaciones, y no habéis llorado”.

Porque vino Juan, que ni comía ni bebía, y dicen: “Tiene un demonio”. Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: “Ahí tenéis a un comilón y borracho, amigo de publicanos y pecadores”.

Pero la sabiduría se ha acreditado por sus obras».

Reflexión del Evangelio de hoy

Dios sigue llamando

El hombre de hoy, como el pueblo de Israel ayer, pretende andar en componendas con Dios. No quiere aceptar el camino que Dios le marca, y así acaba en el destierro; no tiene paz, ni conoce la justicia. Se ve privado de la bendición de Dios, porque no quiere responder a su llamada a la conversión.

El Salmo responsorial repite: “El que te sigue, Señor, tendrá la luz de la vida”. Y canta la fecundidad, el progreso del hombre justo y fiel, que como árbol plantado al borde de la acequia, se sacia en las fuentes de agua viva que nos ofrece la Iglesia en la Palabra de Dios y en los Sacramentos.

Cierto que, mientras estamos de camino, tendremos que ir conjugando las lágrimas con las risas, el dolor con la dicha; habrá quien toque la flauta y tendremos que responder con la danza; y cuando llegue la prueba, tendremos que participar y aliviar el sufrimiento.

Es lo que hizo el Señor, que compartía nuestra vida, cuando sanaba a los enfermos y daba de comer a los que no tenían pan. Es lo que hace cada día cuando se nos da en la Eucaristía, y en el hermano, para que nos ayudemos a caminar con un espíritu sencillo y acogedor.

Cuidado con ser críticos, viendo solo lo negativo en los demás, encontrando un motivo de queja o descontento, pase lo que pase. Nuestras actitudes siempre tienen una repercusión en los que nos rodean, en nuestro entorno familiar o comunitario.

Que el Señor, amigo de publicanos y pecadores, nos haga sentir la urgencia de una verdadera conversión. Entonces, todas nuestras quejas y descontentos serán transformados en paz. Con Él, todo será ocasión de bendición y acción de gracias.



Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad - MM. Dominicas
Palencia

Sáb

11

Dic

2010

Evangelio del día

[Segunda Semana de Adviento](#)

“Elías vendrá y lo renovará todo. Pero os digo que Elías ya ha venido, y no lo reconocieron, sino que lo trataron a su antojo. ”

Primera lectura

Lectura del libro del Eclesiástico 48, 1-4.9-11b

En aquellos días, surgió el profeta Elías como un fuego, sus palabras quemaban como antorcha.

Él hizo venir sobre ellos hambre, y con su celo los diezmó.

Por la palabra del Señor cerró los cielos y también hizo caer fuego tres veces.

¡Qué glorioso fuiste, Elías, con tus portentos!

¿Quién puede gloriarse de ser como tú?

Fuiste arrebatado en un torbellino ardiente, en un carro de caballos de fuego; tú fuiste designado para reprochar los tiempos futuros, para aplacar la ira antes de que estallara, para reconciliar a los padres con los hijos y restablecer las tribus de Jacob.

Dichosos los que te vieron y se durmieron en el amor.

Salmo de hoy

Salmo 79, 2ac y 3b. 15-16. 18-19 R/. Oh Dios, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve

Pastor de Israel, escucha,
tú que te sientas sobre querubines, resplandece.
Despierta tu poder y ven a salvarnos. R/.

Dios del universo, vuélvete:
mira desde el cielo, fíjate,
ven a visitar tu viña.
Cuida la cepa que tu diestra plantó,
y al hijo del hombre que tú has fortalecido. R/.

Que tu mano proteja a tu escogido,
al hombre que tú fortaleciste.
No nos alejaremos de ti:
danos vida, para que invoquemos tu nombre. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 17, 10-13

Cuando bajaban del monte, los discípulos preguntaron a Jesús:

«¿Por qué dicen los escribas que primero tiene que venir Elías?».

Él les contestó:

«Elías vendrá y lo renovará todo. Pero os digo que Elías ya ha venido y no lo reconocieron, sino que han hecho con él lo que han querido. Así también el Hijo del hombre va a padecer a manos de ellos».

Entonces entendieron los discípulos que se refería a Juan el Bautista.

Reflexión del Evangelio de hoy

¿Escuchamos o ignoramos a nuestro Juan Bautista de cada día?

Esperanza, espera, cruzarse de brazos, ponerse manos a la obra, A Dios rogando y con el mazo dando.

¿Oímos o escuchamos? ¿Somos noticia o hablamos de desgracia y muerte? ¿Condena o salvación? ¿Evangelio o costumbre? ¿Estamos preparados?

Nos encontramos en tiempo de Adviento, de esperanza, de noticias, de llegada, de preparación, ¿qué significa todo esto? ¿Cómo esperamos? ¿Acaso esperamos a Jesús como a la lluvia, detrás de un cristal mirando al cielo a que decida descargar?

Las lecturas de hoy hablan de escucha, pero de escucha profunda, desde el corazón, escucha a nuestro Juan Bautista de cada día.

Muchas veces escuchando otros fragmentos del Evangelio nos cuestionamos: ¿Quién es mi prójimo? ¿Cuándo niego yo como Pedro a Jesús? ¿Cuándo acojo yo a Jesús en uno de sus pequeños?...

Quizá hoy la pregunta pueda ser similar: ¿Acogemos a nuestro Juan Bautista? ¿Soy Juan Bautista para mis hermanas y hermanos?

Es decir, lo que hoy el Evangelio nos cuestiona es si somos capaces de ver en lo profundo, en el misterio. Si somos capaces de profundizar en nuestra vida, en nuestro contexto y escuchar desde lo profundo la voz de Dios, desde los signos de cada día, desde nuestras opciones, desde quien está a nuestro alrededor; o si, por el contrario, necesitamos que nos digan cómo y qué tenemos que escuchar y que creer, matando así a nuestro Juan Bautista, matando así lo que anuncia la presencia de Dios en nuestras vidas.

Pero en tiempo de Adviento no podemos cometer el error de pensar que nuestro papel solo es escuchar, NO. Al contrario, en tiempo de Adviento nuestra función es la de ser voz en el desierto, anunciar que Dios está cerca, ser Buena Noticia en nuestro mundo. Siendo conscientes que nuestro mensaje, aún desgarrando nuestra vida es anuncio y gracia para los demás.

¿Cómo hacer esto?

Observemos cómo cuando se acercan las fechas navideñas la gente pasea de tienda en tienda, todo el mundo mira escaparates, todo es "alegre" y "feliz".

¿Alguien cree que una tienda podría vender con un escaparate triste, oscuro y negro?

Quizá es hora de hacer de nuestra predicación algo alegre, con luz y lleno de vida. No podemos pretender anunciar nuestra fe en escaparates de muerte, de condena y de tristeza. Revistamos nuestra fe de luces, de vida y de felicidad, sólo con este brillo nuestro mensaje será auténticamente liberador.

¿Estamos dispuestos? ¿Anunciamos o denunciemos? ¿Construimos o destruimos? ¿VIDA O MUERTE?

Elías ya vino, ¿nos dimos cuenta de ello?



Comunidad El Levantazo
Valencia

Homilía de Tercer Domingo de Adviento

Año litúrgico 2010 - 2011 - (Ciclo A)

“Ellos verán la gloria del Señor, la belleza de nuestro Dios.”

Introducción

Avanza el tiempo de Adviento, el tiempo de la espera... y la liturgia de la Iglesia configura este domingo desde la llamada a una alegría profunda que nace de la confianza en la promesa de vida y salvación que refleja la primera lectura por medio del profeta Isaías.

Es el domingo GAUDETE, domingo de alivio y/o de alegría. La tradición nos será recordada en muchas de nuestras iglesias por medio de una vela de color más claro en la corona de Adviento o del alivio del color morado en el ropaje litúrgico. Todo indica un renacer, un amanecer, una proximidad de la luz que necesitamos para caminar. La claridad siempre aporta confianza en la noche de las tinieblas por muy tenue que sea ésta.

Confianza, alegría y belleza son un tríptico permanente en la experiencia humana de la fe. El adviento permanente en que ha de vivir el cristiano es una llamada a crecer en la confianza que rezuma de los signos de alegría y belleza. Signos de luz como llama un viejo poeta inglés a la belleza y a la alegría.



Fr. Ismael González Rojas
Convento de Ntra. Sra. de Atocha (Madrid)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 35, 1-6a. 10

El desierto y el yermo se regocijarán, se alegrará la estepa y florecerá, germinará y florecerá como flor de narciso, festejará con gozo y cantos de júbilo. Le ha sido dada la gloria del Líbano, el esplendor del Carmelo y del Sarón. Contemplarán la gloria del Señor, la majestad de nuestro Dios. Fortaleced las manos débiles, afianzad las rodillas vacilantes; decid a los inquietos: «Sed fuertes, no temáis. He aquí vuestro Dios! Llega el desquite, la retribución de Dios. Viene en persona y os salvará». Entonces se despegarán los ojos de los ciegos, los oídos de los sordos se abrirán; entonces saltará el cojo como un ciervo. Retornan los rescatados del Señor. Llegarán a Sión con cantos de júbilo: alegría sin límite en sus rostros. Los dominan el gozo y la alegría. Quedan atrás la pena y la aflicción.

Salmo

Salmo 145, 6c-7. 8-9a. 9bc-10 R/. Ven, Señor, a salvarnos

El Señor mantiene su fidelidad perpetuamente, hace justicia a los oprimidos, da pan a los hambrientos. El Señor liberta a los cautivos. R/. El Señor abre los ojos al ciego, el Señor endereza a los que ya se doblan, el Señor ama a los justos. El Señor guarda a los peregrinos. R/. Sustenta al huérfano y a la viuda y trastorna el camino de los malvados. El Señor reina eternamente, tu Dios, Sión, de edad en edad. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol Santiago 5, 7-10

Hermanos: esperad con paciencia hasta la venida del Señor. Mirad: el labrador aguarda el fruto precioso de la tierra, esperando con paciencia hasta que recibe la lluvia temprana y la tardía. Esperad con paciencia también vosotros, y fortaleced vuestros corazones, porque la venida del Señor está cerca. Hermanos, no os quejéis los unos de los otros, para que no seáis condenados; mirad: el juez está ya a las puertas. Hermanos, tomad como modelo de resistencia y de paciencia a los profetas que hablaron en nombre del Señor.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 11, 2-11

En aquel tiempo, Juan, que había oído en la cárcel las obras del Mesías, mandó a sus discípulos a preguntarle: «¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?». Jesús les respondió: «Id a anunciar a Juan lo que estáis viendo y oyendo: los ciegos ven, y los cojos andan; los leprosos quedan limpios y los sordos oyen; los muertos resucitan y los pobres son evangelizados. ¡Y bienaventurado el que no se escandalice de mí!». Al irse ellos, Jesús se puso a hablar a la gente sobre Juan: «¿Qué salisteis a contemplar en el desierto, una caña sacudida por el viento? ¿O qué salisteis a ver, un hombre vestido con lujo? Mirad, los que visten con lujo habitan en los palacios. Entonces, ¿a qué salisteis?, ¿a ver a un profeta? Sí, os digo, y más que profeta. Este es de quien está escrito: “Yo envío mi mensajero delante de ti, el cual preparará tu camino ante ti”. En verdad os digo que no ha nacido de mujer uno más grande que Juan el Bautista; aunque el más pequeño en el reino de los cielos es más grande que él».

Pautas para la homilía

Y es que la belleza es la gran necesidad del hombre; es la raíz de la que brota el tronco de nuestra paz y los frutos de nuestra esperanza. La belleza es también reveladora de Dios porque, como Él, la obra bella es pura gratuidad, invita a la libertad y arranca del egoísmo. Hace no muchos días que Benedicto XVI pronunciaba en España estas palabras, que hoy, al leer la primera lectura del profeta Isaías, resuenan con fuerza expresiva.

“Ellos verán la gloria del Señor, la belleza de nuestro Dios”. ¿Pero cómo será esto si no podemos ver a Dios cara a cara? ¿Cómo observar esta belleza del Señor? Sencillamente desde la participación que como seres creados tenemos cada uno de nosotros y la realidad entera en la belleza de Dios. Es decir, aprendemos a observar la belleza de Dios desde la belleza de sus criaturas y de su creación. Este conjunto de creación y seres humanos nos revelan a Dios y nos revelan la belleza del Reino.

Pero hay un paso más que habremos de dar en nuestra percepción de lo bello.... Y es que para el profeta como para Jesús, la belleza de Dios, la belleza de su Reino pasa por la liberación de aquello que afea la realidad humana: los ciegos ven, los sordos oyen, los cojos andan, se fortalecen los corazones, los leprosos quedan limpios y a los pobres se les anuncia la buena nueva. No podemos olvidar que estas limitaciones, que cita la Palabra de Dios por boca de Isaías o de Jesucristo, situadas en el contexto histórico del evangelio nos revelan incluso algo más: cojos, ciegos, leprosos, pobres... eran los excluidos de la sociedad, los marginados... y lo que es peor, en muchos casos lo eran no solo por su condición limitada sino también por su propia fe que les consideraba castigados por Dios. ¿Quiénes son hoy en nuestras sociedades los marginados, los olvidados, los ninguneados...para los que la venida del Señor ha de ser liberación? ¿Seguiremos nosotros poniendo trabas a la gracia de Dios que viene a redimir al que sufre, al que esta solo, al no aceptado?

Anunciar, ver, oír, andar, resucitar, anunciar.... Verbos que configuran el mensaje de Jesús para Juan. La intrepidante cadencia de verbos en la frase, muchos de ellos con una connotación de movimiento hacia el otro, revela el dinamismo que lleva consigo la venida de Jesús. El reino de Dios se hace realidad como acción constante que renueva la vida haciéndola adquirir el mayor de los esplendores.

En definitiva vivir desde esta dinámica liberadora del Reino de Dios como belleza que viene a reconciliar, sanar, restaurar la original condición humana querida por Dios, supone también un ejercicio de corresponsabilidad con el otro que vive a mi lado. En este sentido la carta de Santiago nos invita a ser pacientes con el otro y sus tiempos, nos invita a no convertirnos en jueces del prójimo cuando ni siquiera podemos serlo de nosotros mismos. Es la invitación a una mirada más profunda aprendida de la propia naturaleza...los tiempos del otro, de cada uno de nosotros son distintos pero juntos hemos de trabajar por el Reino, juntos hemos de orar al Padre común y juntos alcanzaremos la salvación de Dios.

Vivir en Adviento, vivir desde la belleza y en su búsqueda, supone para el cristiano vivir atento a superar y a acompañar en la superación de aquello que afea la realidad. Vivir en Adviento supone vivir desde lo que nos une a unos con otros y no desde lo que nos separa. Vivir en Adviento es vivir reconciliando lo separado para que de esta manera muestre al mundo toda la belleza del proyecto de salvación de Dios para con los hombres.

Esta belleza que viene de Dios y de la que nosotros participamos, esta belleza que supone liberar al hermano de las heridas de la vida, esta belleza que reconcilia al hombre consigo mismo y con los demás, es un haz de luz que ilumina nuestro caminar en Adviento. ¿Seremos capaces de dejarnos alcanzar por la luz de Dios? ¿Estamos preparados para comprender que nuestro ser Iglesia es ser pequeñas antorchas que iluminen el camino de la humanidad?

No por casualidad santo Domingo de Guzmán es llamado en una de las oraciones “Luz de la Iglesia”. Nuestro ser y vivir en Adviento y como Iglesia nos urge a convertirnos en luz para la humanidad, incluso cuando ser luz suponga ir gastándose, quemándose, agotándose por dentro para iluminar el camino. Jesucristo fue luz para Juan el Bautista cuando estaba encarcelado: nosotros hemos de ser luz unos para otros ante nuestros hermanos sufrientes o encarcelados, oprimidos o marginados, abandonados o ninguneados.... Luz que brilla en la noche, luz que nos permite caminar juntos al encuentro con Dios que se hace uno de nosotros cada Navidad.



Fr. Ismael González Rojas
Convento de Ntra. Sra. de Atocha (Madrid)

Evangelio para niños

III Domingo de Adviento - 12 de diciembre de 2010

Pregunta del Bautista y testimonio de Jesús

Mateo 11, 2-11

Evangelio

En aquel tiempo, Juan, que había oído en la cárcel las obras de Cristo, le mandó preguntar por medio de dos de sus discípulos: - ¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro? Jesús les respondió: - Id a anunciar a Juan lo que estáis viendo y oyendo: los ciegos ven y los inválidos andan; los leprosos quedan limpios y los sordos oyen; los muertos resucitan, y a los pobres se les anuncia la Buena Noticia. ¡Y dichoso el que no se siente defraudado por mí! Al irse ellos, Jesús se puso a hablar a la gente sobre Juan: - ¿Qué salisteis a contemplar en el desierto, una caña sacudida por el viento? ¿O que fuitéis a ver, un hombre vestido con lujo? Los que viven con lujo habitan en los palacios. Entonces, ¿a qué salisteis, a ver a un profeta? Sí, os digo, y más que profeta; él es de quien está escrito: "Yo envío mi mensajero delante de ti para que prepare el camino ante ti". Os aseguro que no ha nacido de mujer uno más grande que Juan el Bautista, aunque el más pequeño en el Reino de los cielos es más grande que él.

Explicación

Juan, el Bautista, estaba en la cárcel, y mandó a dos discípulos a preguntar a Jesús si era el Mesías. Jesús les dijo: Mirad como cuido de los enfermos, de los leprosos, de los pobres. ¿No es esto lo que esperábais? ¿no es esto una buena noticia?